

Citas Bíblicas para resolución de conflictos

por Sandra Montes

Si la vida fuera color de rosa y todo fuera perfecto nunca tuviéramos conflictos - especialmente en la Iglesia. Pero vivimos en un mundo frágil con personas que quieren ser valoradas y escuchadas y con diferentes necesidades. Sabemos que va a haber conflicto, pero como personas de fe hay algunos consejos bíblicos que podemos seguir para que nuestros conflictos no se conviertan en peleas o separación.

1. Amémonos. 1 Pedro 4:8 dice – “Haya sobre todo mucho amor entre ustedes, porque el amor perdona muchos pecados.” Cuando hacemos todo en amor es mucho menos probable que vamos a herir a otra persona.
2. Vayamos primero a la persona con quien tenemos un conflicto. Mateo 18:15 dice – “Si tu hermano te hace algo malo, habla con él a solas y hazle reconocer su falta. Si te hace caso, ya has ganado a tu hermano.” No debemos ir con el chisme a otra persona. Vayamos y démosle la primera oportunidad a nuestro hermano y hermana. A veces es sólo un malentendido que puede solucionarse con una plática breve.
3. Mantengamos nuestro carácter templado lo más que sea posible. Santiago (1:19) nos aconseja – “Recuerden esto, queridos hermanos: todos ustedes deben estar listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar y para enojarse.” Es difícil no decir nada cuando sentimos que alguien nos ataca, pero si escuchamos a la otra persona y pedimos a Dios que nos ayude a no enojarnos podremos llegar a un acuerdo con calma y rapidez.
4. Midamos nuestras palabras. Leemos en Proverbios 15:1 – “La respuesta amable calma el enojo; la respuesta violenta lo excita más.” No estamos tratando de *ganar* alguna pelea. No estamos tratando de tener la última palabra. Estamos tratando de tener una reconciliación, si es posible, para poder seguir en comunidad.
5. Vivamos en paz. Romanos 17-18 nos exhorta – “No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos.” Vivir en comunión con Dios es vivir en amor y cuando nos amamos podemos vivir en paz.
6. Perdonemos. Vemos en Colosenses 3:13 – “Sopórtense unos a otros, y perdónense si alguno tiene una queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes.” Sabemos que el rencor nos encadena y el perdón nos libera. Recordemos que toda la gente comete errores y debemos comprometernos a perdonar para vivir en armonía.
7. Reconciliémonos. Vemos en Mateo 5:23-24 – “si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar, y ve, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.” Como hermanos y hermanas en Cristo, es muy importante que estemos reconciliados y reconciliadas para poder ayudar a la gente que viene en busca de una familia espiritual. Aunque sea muy difícil, procuremos poner todo el conflicto en las manos de Dios.

A veces hay ocasiones cuando la persona con quien tenemos el conflicto no quiere pasar por estos pasos o no quiere reconciliación ni perdón ni mucho menos amor. En esos casos podemos seguir lo que dice Mateo 18:16-17 – “Si no te hace caso, llama a una o dos personas más, para que toda acusación se base en el testimonio de dos o tres testigos. Si tampoco les hace caso a ellos, díselo a la comunidad.” Pídele al/a la pastor/a sacerdote reverendo/a en tu congregación que hable con ustedes dos y si no, tal vez sea necesario involucrar a dos personas más – que sean de confianza, imparciales, y prudentes. A veces también la persona se va de la Iglesia. Puedes tratar de comunicarte con ella, pero si no desea

Shared by ECF Vital Practices as part of the Vestry Papers: Conflict Issue

comunicación, déjaselo a Dios. Todos estos pasos sólo funcionan si estamos en oración, armonía con Dios, y en comunidad.